



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Solidaridad ante la crisis

Reflexiones sobre el Evangelio de Marcos 12, 38-44 (Domingo 32 del Tiempo Ordinario – Ciclo B)



El año 2008 ha quedado grabado en muchas personas por ser el año en que inició una de las etapas más complicadas de los últimos tiempos por la irrupción de la crisis financiera. En aquél entonces todas las miradas convergieron en la caída de poderosos imperios financieros como Lehman Brothers y descargaron gran parte de la responsabilidad de la crisis en las hipotecas “basura”. Han pasado ya ocho años y, a pesar de algunos brotes verdes, la crisis sigue causando estragos y, más allá de la crisis financiera, se ha puesto de manifiesto una honda crisis de humanidad en la que se han visto afectados valores tan importantes para el desarrollo de las personas y los pueblos como la solidaridad.

Los jesuitas de España, para animar la reflexión y el debate público sobre esta crisis prolongada, han publicado recientemente el documento “**Crisis de solidaridad. Solidaridad ante la crisis**” desde el que os quiero proponer algunas reflexiones sobre el evangelio de hoy.

Dice el documento: “Pensamos que la solidaridad no es nueva, que se ha expresado y se expresa en nuestras sociedades en tres niveles: lo más inmediato es la **solidaridad personal**, espontánea y voluntaria; también se traduce en fórmulas organizadas, por **iniciativa grupal** de un modo más sistemático y articulado; y hay además formas de **solidaridad institucionalizada** en el marco del Estado y los poderes públicos. Reconocemos que este Estado social sufre hoy una grave crisis, con la paradoja de que la solidaridad institucionalizada ha podido desactivar la solidaridad voluntaria y con la constatación de que el modelo de Estado social, tal como lo hemos conocido, es inviable en el contexto de la globalización.”

Demos un salto en el tiempo y contemplemos la escena de la viuda que echa dos reales en el cepillo del templo. Jesús está previniendo a la gente sobre la actitud de los *escribas* y *doctores* que andan alardeando con finos ropajes y buscando honores pero no se implican en la suerte de su pueblo, al contrario, esquilman a los más débiles y los dejan abandonados a su suerte. Está diciendo esto cuando oye el tintinear de dos

reales en el fondo del cepillo. Su mirada, atenta y compasiva, se vuelve y descubre que la protagonista de esta pequeña ofrenda es una viuda pobre.

¿Qué reconoce Jesús en la ofrenda de esta mujer? Sin duda alguna un corazón generoso y desprendido. Ella, a diferencia de los ricos, no ha dado de lo que le sobraba sino que ha “echado todo lo que tenía para vivir” y, dando un paso más, no solo ha compartido sino que se ha compartido. Ella, permitidme esta lectura, ha optado por “vivir más sencillamente para que otros sencillamente puedan vivir” y por eso no duda en desprenderse de aquello que le garantizaría vivir con un mínimo de dignidad. Ella, no es ciega ante la necesidad de sus hermanos y, al contrario que los escribas, se implica y se hace solidaria con la suerte de los últimos compartiendo su ser y su escaso tener.

Ante la crisis de solidaridad podemos ver en el modo de proceder de la viuda algunas actitudes para que nosotros seamos solidarios ante la crisis.

No pasar de largo... es tiempo de estar atentos y de dejar evangelizar nuestra mirada para ver el sufrimiento de tantas personas, conovernos e implicarnos en la búsqueda de caminos que les ayude a paliar su dolor. Es tiempo de evitar caer en la tentación de los *escribas* y *doctores* y andar distraídos en minucias legales y en discusiones estériles. Es tiempo de tomar partido e implicarnos en las causas justas que la construcción de un nuevo orden social reclama con urgencia.

Reforzar la solidaridad personal y familiar... si asumimos la llamada a la solidaridad y a la generosidad ofreceremos razones de esperanza a quienes siguen experimentando los rigores de la crisis. Todos, aunque seamos pobres, tenemos algo que compartir.

Reforzar la solidaridad de grupos organizados... son muchas las ONG's, comunidades, organizaciones, iglesias, etc., que siguen estando presentes en medio de las personas a las que más ha golpeado la crisis a pesar de los enormes recortes que ha sufrido la cooperación. Es tiempo de no cansarse, de tener una mente lúcida y creativa para seguir siendo puentes de solidaridad.

No callar... es tiempo de alzar la voz por los millones de personas que la crisis ha silenciado y llamar a los Estados y a los actores económicos a implementar una economía donde el centro sea la persona y no el mercado.

No justificar la inacción... es tiempo de mirar la generosidad de la viuda. Hoy, como personas, organizaciones y Estados, podemos caer en la tentación de justificar los recortes a la solidaridad y nuestra falta de implicación diciendo que el momento no es el mejor y “nuestra casa” está necesitada. La viuda, recordemos, dio todo lo que tenía a pesar de su precaria situación. Nosotros, sin duda, podemos compartir.

Pidamos al Señor de la justicia y la solidaridad que, como la viuda, en los tiempos de necesidad y de apretura, nuestro corazón sea grande y generoso.